

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué te han robado tus adicciones, compulsiones y apegos nocivos?
- Cuando finalmente diste el paso decisivo de buscar ayuda, ¿cómo te cuidaron otros que estaban en recuperación?
- ¿Con quién te identificas de los personajes de la historia del samaritano?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Deuteronomio 30:10-14

Salmo Responsorial: Salmo 69:14, 17, 30-31, 33-34, 36, 37

Segunda Lectura: Colosenses 1:15-20

Evangelio: Lucas 10:25-37

Decimoquinto Domingo del Tiempo Ordinario



La adicción nos roba más que lo que podría robar un ladrón. Nos quita nuestra libertad y nuestra atención hacia las cosas de Dios. Nos aleja de nuestras familias, seres queridos, trabajos, aspiraciones, sueños, y estima. La adicción nos despoja de nuestra dignidad humana, confunde la verdad, y distorsiona el correcto ejercicio de nuestra voluntad. Nos deja desnudos, apaleados y medio muertos.

El Evangelio de este domingo trata de una historia que probablemente hemos escuchado muchas veces -la del Buen Samaritano. El pasaje comienza cuando Jesús es puesto a prueba por un hombre que buscaba una laguna en la ley. Le pregunta a nuestro Señor qué debe hacer para tener vida eterna, citando la ley (Lucas 10:27-28):

*“Amarás al Señor tu Dios,
con todo tu corazón,
y con toda tu alma,
y con todas tus fuerzas,
y con toda tu mente,
y a tu prójimo como a ti mismo.”
[Jesús] le dijo, “Has respondido bien;
haz esto y vivirás.”*

Jesús, entonces, le cuenta a este maestro de la ley una historia para aclarar lo que es realmente el amor al prójimo (Lucas 10:30-37):

*“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó
y cayó en manos de unos salteadores que,
lo desnudaron, lo golpearon y lo dejaron medio muerto.
Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote,
y, al verlo, pasó de largo.
Igualmente, un levita llegó cerca de aquel lugar;
y, al verlo, también pasó de largo.
Pero un samaritano que iba de viaje se llegó hasta él,
y, al verlo, se llenó de compasión.
Se acercó y le vendó las heridas echando en ellas aceite y
vino.
Lo montó en su propia cabalgadura,
lo condujo a la posada y él mismo lo cuidó.
Al día siguiente, sacando dos denarios,
se los dio al posadero y le dijo:
‘Cuida de él, y lo que gastes de más
te lo daré a mi vuelta.’
¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo
del que cayó en manos de los salteadores?
Él le contestó “El que tuvo misericordia con él.”
Jesús le dijo, “Anda, pues, y haz tú lo mismo.”*

Como en muchos pasajes bíblicos, podemos tratar de identificarnos con uno de los personajes de la trama. En este caso, debemos reflexionar sobre los momentos en los que actuamos con más parecido al sacerdote o al levita quienes pasaron de largo del hombre que estaba en necesidad, para así evitarlo. Quizá nos vemos a nosotros mismos como el samaritano con su actitud de cuidado. O ¿qué tal vernos en la posición del hombre golpeado?

El relato del Buen Samaritano nos revela cómo la recuperación de una adicción trabaja por medio de los Sacramentos. Estábamos desvalidos en el camino de Jerusalén a Jericó (que representa el camino que nos alejaba de Dios y nos llevaba al pecado). El sacerdote y el levita están en la misma ruta, simbolizando perspectivas religiosas que se han vuelto egocéntricas e incapaces de brindar ayuda.

El viajero samaritano, sin embargo, fue movido a compadecerse al ver al hombre golpeado. Los Padres de la Iglesia veían esto como una metáfora de la naturaleza sanadora de Dios hecho Hombre, mencionando que los samaritanos eran marginados culturales y despreciados por muchos. Es notable que él se haya acercado al hombre en peligro y verter vino y aceite sobre sus heridas.

Jesucristo se acerca a nosotros que estamos en ruptura y humillación. El aceite, que es usado durante el Bautismo, Confirmación, Orden Sacerdotal y Unción de los Enfermos, reafirma nuestra dignidad humana. El vino que se convierte en Su sangre es derramado sobre nosotros para sanarnos y transformarnos. El precio que Él paga para redimirnos no lo merecimos ni los hemos pagado totalmente. Mientras meditamos sobre el regalo que es nuestra recuperación, agradecemos por la misericordia con la que hemos sido tratados para que vayamos y hagamos lo mismo por otros.